DE CUBA, SU GENTE: En Almería casi nunca llueve

31/08/2017



Le dijo a sus padres que tenía guardia. Se llevó una mochila con ropa interior limpia porque a lo mejor se bañaba en el hospital, aclaró.

Al otro día los padres me llamaron. Que eran pasadas las diez de la mañana y que no sabían nada de Aniuris. Entonces supe lo que ella había hecho.

No le dijo a nadie que se iba del país.

Un tipo le aseguró que allá tenía futuro como modelo y le puso en la mano carta de invitación y dinero para los trámites. Un tipo que conocimos en el medio de la calle cuando teníamos 19 años.

Debimos haber sabido que era una estafa, pero teníamos demasiados pocos años.

En España Aniuris vivió con el hombre que le propuso ser modelo. No era verdad que tenía contactos con empresas de modelaje. Lo único que era verdad es que el tipo era un insensible. Al principio Aniuris lo aguantó. Era un hombre malo, pero ¿quién sabe cómo sería otro hombre?, me dijo en un chat.

—Mija, del carajo lo que le hiciste a tus padres —le escribí—, no puedes haber hecho eso para ahora vivir una vida de mierda. Te lo debes a ti misma y a ellos.

—Sí, mija, llevas razón —me testeó.

Y los días pasaron. Se acostumbró a su maldad, a estar sola rodeada de nada. Supongo que se aferró a lo único que conocía en el país. Tuvo miedo de cambiar, de enfrentar lo desconocido.

En una pelea, el hombre que le puso la carta de invitación la mató a golpes. Lo supimos ayer por una amiga en común que lo vio en las noticias de la televisión de Almería.

Y eso fue todo.

No hay tiempo para moralejas, aún. Ni para segundos intentos, nunca.